

Las elecciones inglesas

Carlos Marx

9 de abril de 1957

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Colonialismo y guerras en China*, Ediciones Roca, México, 1974, páginas 51-52. Publicado en la *New York Tribune* del 6 de abril de 1857.)

6 de abril de 1857

El futuro historiador que escriba la historia de Europa de 1848 a 1858 se verá sorprendido por la semejanza entre el llamamiento de Bonaparte a Francia en 1851 y el de Palmerston al Reino Unido en 1857. Ambos dan la impresión de dirigirse desde la tribuna del parlamento a la nación, por encima de la pérfida coalición de los partidos a la honesta opinión pública. Ambos presentan los mismos argumentos. Bonaparte quería salvar a Francia de una crisis social, Palmerston quiere salvar a Inglaterra de una crisis internacional. Como Bonaparte, Palmerston justifica la necesidad de fortalecimiento del ejecutivo para reaccionar contra los vanos disgustos y eliminar la intromisión inoportuna del poder legislativo.

Bonaparte se dirigía tanto a los conservadores como a los revolucionarios, a éstos en tanto que enemigos de los aristócratas, a estos últimos en tanto que enemigos de la “usurpación” burguesa. ¿No ha condenado Palmerston todo gobierno despótico? Por tanto, no puede, enfrentarse con uno liberal. Sin embargo, ¿no ha traicionado toda revolución; ¿No es elegido por los conservadores? Habiéndose opuesto a toda reforma, ¿cómo no habrían de sostenerlo los conservadores? Puesto que aparta a todos los conservadores de todos los puestos ¿cómo lo habrían de abandonar los arribistas liberales?

Bonaparte lleva un nombre que inspira terror en el extranjero y se identifica con la gloria francesa. ¿No se aplica también esto a Palmerston en lo que se refiere al Imperio Británico y al Reino Unido? Aparte algunas breves interrupciones ¿no ha estado en Inglaterra al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1830, en los días de la Reforma, en general desde los principios de la historia moderna inglesa? En consecuencia, la posición internacional de Inglaterra (tan “terrible” para el extranjero y tan “gloriosa” para la metrópoli) tiene su punto central en la persona de lord Palmerston. De un solo golpe, Bonaparte barre todos los grandes hombres oficiales de Francia. Los Russell, Graham, Gladstone, Roebuck, Cobden, Disraeli y *tutti quanti* ¿no han sido destrozados por Palmerston? Bonaparte no se atenía a ningún principio y no admitía ningún obstáculo, pero prometía dar al país aquello que necesitaba: un hombre. Palmerston, lo mismo. Sus peores enemigos no se atreven a reprocharle tener un solo principio...

En tales condiciones, se comprende que Palmerston sea partidario de elecciones próximas. No puede vencer si no es por sorpresa. Ahora bien, el tiempo destruye la sorpresa.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es